



"PREMIERE" EN EL LIDO

EL champaña caía en copas, situadas en los bordes de mesas repletas de caviar. Las señoras del guardarropa ordenaban cuarenta y ocho abrigos de visón y dos capas de chinchilla. Treinta «Blue Bell Girls», que se parecían entre sí como hermanas —llevando cada una sucintas piezas de gasa y sombreros de plumas, valorados

LA GRAN NOCHE DE PARIS



en un millón de francos por muchacha—, evolucionaban ante los ojos deslumbrados de los invitados...

París acaba de celebrar su noche más fastuosa, la más «típica» y la más inimitable: la gran gala anual del Lido, en la que Pierre-Luis Guerin presentaba su nueva revista, titulada «Sigame».

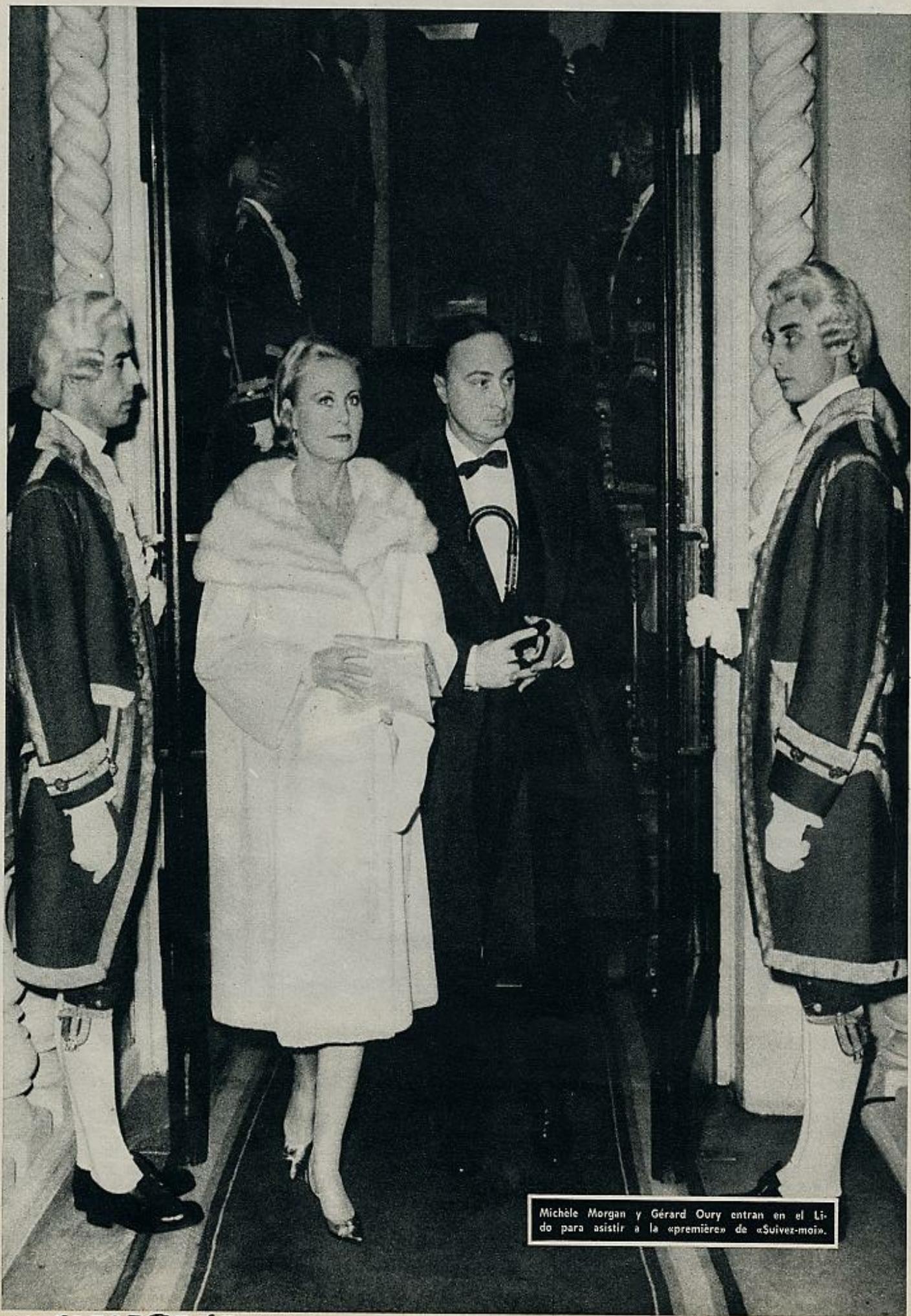
Se trata, en efecto, del espectáculo que, fatalmente, «seguirán» la mayor parte de

los abundantes turistas que llegarán a París durante la próxima primavera. Sin embargo, la otra noche, los fotógrafos, pendientes del número de «famosos» que llenaban la sala, buscaron, en vano, el turista anónimo y solitario: no había un solo rostro desconocido.

El duque y la duquesa de Windsor, en su mesa habitual, la misma del año pasado, parecían no haberse movido duran-

te los doce meses. Junto a ellos estaba el famoso play-boy Baby Pignatari, acompañado de la princesa Ira de Furstenberg. También estaban allí otros dos play-boy celeberrimos en la vida social europea: Günther Sachs von Opel (sin Soraya, con Birgitte Laaf, su actual y guapísima acompañante) y Jean Noël Grinda, el conocido tenista que acudió esta vez con su hermana, para evitar todo co-

SIGUE



Michèle Morgan y Gérard Oury entran en el Lido para asistir a la «première» de «Sûvez-moi».



Frente a frente: el duque y la duquesa de Windsor. La misma mesa del año pasado. Los Windsor parecían no haberse movido de allí durante los doce meses transcurridos.



Maurice Chevalier, entre las famosas gemelas Kessler, figuras del Music-hall. «¡Nunca he tenido, como ahora, la impresión de ver doble!», comentó el célebre chansonnier.

EN LOS GUARDARROPAS CUARENTA Y OCHO



Henri Salvador cuenta uno de sus chistes. Enfrente, a la izquierda, reconocemos a Jean-Nöel Grinda, su hermana, Roger Vadim y Catherine Deneuve.

Charles Aznavour, entre su novia, Claude Massiat, y el actor Jean Marais. En la gala del Lido estuvo muy bien representado, naturalmente, el «tout cinema».



ABRIGOS DE VISON Y DOS CAPAS DE CHINCHILLA

mentario de orden sentimental. Naturalmente, a la gala del Lido concurrió el «tout cinema»: Anatóle Litvak, Cary Grant, Michèle Morgan, Jean-Claude Brialy, Paul Meurisse, Jean Marais, etc., etc... Y también destacadas figuras del mundo de la política: el embajador de la U. R. S. S., los ministros Roger Frey y Maurice Herzog, y madame Pompidou, sin su marido.

Por allí estaban Vadim y Catherine Deneuve; Jean Pierre Cassel y Françoise Dorleac; el conde Altóico y Bettina...

Charles Aznavour, entre su novia, Claude Massiat, y Jean Marais, miraba a Maurice Chevalier, sentado en una mesa próxima. El eterno «chansonier», a la quince copa de champaña, miraba alternativamente a sus dos guapas compañeras...

—¡Nunca he tenido como ahora la impresión de ver doble!

Exclamación justificada, porque Chevalier tenía a su lado a las hermanas Kessler, las más famosas gemelas del music-hall.

Esta es una anécdota entre las mil que animaron los «famosos» reunidos en el Lido. Bien puede escribirse, a la vista de la diversidad de los asistentes, que el famoso teatro frívolo, más que los diferentes «tout Paris» que acuden a solemnizar los grandes fastos de sus gremios, ha conseguido reunir a «tout le Monde». Lo que no deja de ser un divertido y significativo test a favor de las nada tímidas muchachas de monsieur Guézin, el patrón del Lido...

Fotos de André SAS
Reportaje exclusivo de
EUROPRESS



Baby Pignatari y la princesa Ira de Fürstenberg, que acaban de instalarse en París.

Michèle Morgan y Jean-Claude Brialy. Al fondo vemos a madame Vinogradov, la esposa del embajador ruso. A la gran gala asistieron también destacados políticos.

